



PIEG

Vida Nueva
2.997. 16-22
JULIO DE 2016

ANTONIO MONTERO

Gracias por ser
Vida Nueva

El 7 de julio de 2016, en el centro cultural Casa de Vacas del Retiro, en Madrid, Vida Nueva escribió una página más en su trayectoria y confirmó que somos una pequeña gran familia, comprometida, y agradecida. ¿El motivo? Rendir homenaje a uno de los responsables de iniciar el proyecto PPC-Vida Nueva, el arzobispo Antonio Montero, con motivo de la presentación del número 3.000 de la revista, que los lectores recibirán en agosto.

VIDA NUEVA.
FOTOS: FIDEL PUERTA

Antonio Montero –que el próximo 28 de agosto cumplirá los 88 años– llegó de los primeros al centro cultural Casa de Vacas. Estaba acompañado por sus hermanas y sobrinos, y, como no se prodiga mucho, no hubo prácticamente nadie que no quisiera ir a saludarle. Por ejemplo, los otros obispos presentes: los cardenales Ricardo Blázquez, arzobispo de Valladolid, y Carlos Amigo, arzobispo emérito de Sevilla; el arzobispo castrense Juan del Río; el arzobispo de Madrid, Carlos Osoro; y el nuevo obispo de Jaén, Amadeo Rodríguez Magro.

También estaban la presidenta y la secretaria general de CONFER, respectivamente Mariña Ríos y Julia García Monge; el secretario general de Escuelas Católicas, José María Alvira; la veterana vaticanista Paloma Gómez Borrero... Especialmente significativo fue el encuentro entre don Antonio y Pedro Miguel Lamet, director de Vida Nueva entre 1982 y 1987 y un nutrido grupo de trabajadores de PPC de aquella época. Fue una buena ocasión para volver a compartir.



Cuando Blázquez, presidente de la Conferencia Episcopal Española (CEE), tomó la palabra, dedicó hermosas y agradecidas palabras a Montero y a aquella “generación de obispos que, inmediatamente después del Concilio, asumieron la responsabilidad de su aplicación, y también en los albores de un movimiento social y cultural en nuestra sociedad que iba poco a poco alumbrando también los caminos de la democracia. Es una generación a la que yo personalmente, y también en nombre de la Conferencia Episcopal, quiero mostrar mi gratitud esta tarde. Muchas gracias”.

Y añadió: “Siempre le he encontrado cercano, con un gran afecto. Cuando a una persona se le manifiesta confianza y esperanza, nos sentimos abrigados. Don Antonio: muchas gracias por tu presencia, por tu vida, por tu servicio pastoral, por tantas cosas en medio de las cuales has estado dando vida y alemando vida”.

El momento más emocionante tuvo lugar cuando Blázquez se acercó a Montero y, en nombre de la Iglesia, de Vida Nueva y de PPC, le entregó un sencillo regalo: la plancha que

en la imprenta se usa para imprimir la portada, en este caso, la del histórico número 3.000, en la que se lee una frase del papa Francisco: “Una Vida Nueva permite mirar la realidad con ojos distintos”. Los dos obispos se fundieron en un abrazo y el público les correspondió con el aplauso más largo de la tarde.

Y eso que en varias ocasiones se había advertido que “don Antonio prefiere que no le aplaudan”. Pero era inevitable. En su nombre habló José María Gil Tamayo, secretario general y portavoz de la CEE. El sacerdote extremeño recordó al resto de fundadores de PPC (Lamberto de Echeverría, Casimiro Sánchez Aliseda, José María Javierre, José Mª Pérez Lozano, Francisco Izquierdo y Ángel Ortega) e invitó a los actuales encargados de la revista a volver a ellos: “Tenéis la responsabilidad de mirar a los orígenes, porque es la mejor manera de renovar”.

Los orígenes de Vida Nueva los explicó el presidente de PPC y de SM, Luis Fernando Crespo, insistiendo en el impulso del Vaticano II como motor de Montero y sus



"CON DON ANTONIO NOS SENTIMOS ABRIGADOS"

→ RICARDO BLÁZQUEZ. Cardenal arzobispo de Valladolid y presidente de la CEE

Saludo a todos con afecto y con respeto, y particularmente saludo a don **Antonio**. El respeto y el afecto se multiplican. En esta celebración tan entrañable -que la familia es grande- confluyen diversos motivos para bendecir al Señor. Son diversas efemérides que a todos nos han convocado. Celebramos 3.000 números, 3.000 esperanzas, 3.000 alientos en nuestra vida a través de *Vida Nueva*. Celebramos también el nacimiento de PPC, en cuyos inicios estuvo también don Antonio. Recuerdo que, cuando se le otorgó el doctorado honoris causa en la Universidad Pontificia de Salamanca, este motivo estaba muy en el centro. También, si me permitís, entre las efemérides de esta tarde recordamos los 50 años de vida de la Conferencia Episcopal. Don Antonio pertenece a una generación de obispos que, inmediatamente después del Concilio, asumieron la responsabilidad de su aplicación, y también en los albores de un movimiento social y cultural en nuestra sociedad que iba poco a poco alumbrando también los caminos de la democracia. Es una generación a la que yo personalmente, y también en nombre de la Conferencia Episcopal, quiero mostrar mi gratitud esta tarde. Muchas gracias.

Particularmente, quiero subrayar de don Antonio lo siguiente. Siempre le he encontrado cercano, con un gran afecto, mostrando confianza y también manifestando este dato: cuando a una persona se le manifiesta confianza y esperanza, nos sentimos abrigados. Don Antonio: muchas gracias por tu presencia, por tu vida, por tu servicio pastoral, por tantas cosas

en medio de las cuales has estado dando vida y alemando vida. Para mí, el nacimiento de *Vida Nueva* -los que tenemos ya ciertos años, tenemos el privilegio de hacer una memoria un poco más larga- coincidió con el cuarto año de Bachillerato en el Seminario menor de la Diócesis de Ávila, que entonces estaba en Arenas de San Pedro. Y algo que después con el tiempo yo he podido percibir es lo siguiente: *Vida Nueva* estaba anunciando unos vientos nuevos que nos llegaron con el pontificado de **Juan XXIII** y, evidentemente, con el anuncio, la preparación, la celebración [del Concilio] y el posconcilio. *Vida Nueva* ha sido para mí una acompañante de toda trayectoria en aquel albor, de aquellos primeros momentos en los que íbamos despertando; yo concretamente iba viéndome a la vida y a la complejidad de la Iglesia. Unas veces en *Vida Nueva*, como todos sabemos, han soplando vientos alisios, y otras veces también cierzo. Pero en medio de esta diversidad de vientos que han ido soplando, siempre para mí ha sido una acompañante particular. Yo agradezco a los que, con el trabajo diario, también con la imaginación diaria, con la inteligencia puesta en común, nos han ayudado a que cada día de la semana, cuando nos llegaba la revista, fuera para nosotros, *Vida Nueva*, una buena noticia. Yo siempre la he leído con ilusión. Me alegro mucho de este trabajo y de estos 3.000 números, que justamente estamos celebrando. Quiero recordar -y con esto termino- esta tarde particularmente a un director de *Vida Nueva*. Yo he estado en dos diócesis particularmente vinculadas a él: me refiero a **José**

Luis Martín Descalzo. Aunque él no había nacido en la Diócesis de Valladolid, él estaba incardinado en la Diócesis de Valladolid. Allí vive una hermana suya que hace unos cuantos meses nos ha legado para el Seminario un archivo suyo. Del presbiterio de esta diócesis procedía José Luis Martín Descalzo. Y particularmente quiero subrayar su estancia -también como corresponsal de *La Gaceta del Norte* y de *la Hoja del lunes*, con aquellas crónicas preciosas del Concilio- en Bilbao; también allí residió durante bastantes años José Luis. Culminando las calzadas de Mallona que arrancan de la Plaza de Unamuno y conducen hasta la avenida hacia la Basílica de Begoña, en una de las tres casas sacerdotales que entonces tenía la diócesis, José Luis Martín Descalzo ultimó aquellos preciosos volúmenes de *Un periodista en el Concilio*. Cuántos números se vendieron, cuántas ediciones se hicieron; con su forma amena y atractiva de narrar, y también con el conocimiento de aquello que estaba escribiendo: los temas, las discusiones, los consensos, las aprobaciones de los diversos temas del Concilio. Es José Luis Martín Descalzo una persona a quien leí entonces tanto, miles de páginas, que esta tarde me resulta también muy grato recordarle cuando se cumplen estos 3.000 números. Es un hito importante -me parece a mí- en la dirección y en la forma de hacer y en la forma de incidir vida nueva en nuestra propia conciencia. Agradezco el que nos hayan dado la oportunidad para este encuentro esta tarde, que sin duda manifiesta nuestra gratitud, y también es una oportunidad para expresar nosotros nuestra esperanza. Muchas gracias.

El cardenal Blázquez entrega a Antonio Montero la plancha con la que se ha impreso la portada del número 3.000 de 'Vida Nueva'



compañeros: "La revista –decía el religioso mariánista– es una voz significativa dentro de la Iglesia, no la voz de la Iglesia, que muestra con sencillez pero con determinación su línea de opinión; que procura informar y formar, dejando que los lectores, que ya somos adultos, elaboremos siempre nuestras propias conclusiones; y que busca formar mentes críticas, con una mirada de fe".

"Creo que el secreto de Vida Nueva radica, en parte, en mantener la pasión en cada uno de los números publicados", aseguró el director de la revista, José Beltrán. Y es

que la historia de esta revista no se comprendería sin la implicación, desde sus inicios hasta hoy, de la Universidad Pontificia de Salamanca.

Durante el acto se proyectó un vídeo –locutado por **Antonio Pelayo y Darío Menor**– que narraba el nacimiento del semanario: "... Lo llamaron Concilio Vaticano II. Allí se respiraban aires renovados, viento fresco, voces diversas, la riqueza de contar con el otro, como miembros de un mismo cuerpo. Se palpaba esperanza. Brotaba la alegría. Aquello había que contarlo, había que contagiarlo. Nació entonces una Vida Nueva, fiel a esa palabra que acampó entre nosotros".

Distintos momentos de la fiesta que 'Vida Nueva' organizó para celebrar el nº 3.000 de la revista y homenajear a uno de sus fundadores, el arzobispo Montero



Sobre estas líneas, el arzobispo Juan del Río. Arriba, José Beltrán con lectores y amigos, entre ellos, el padre Garralda y Ricardo Benjumea

"ME ENCANTA TENER A ANTONIO MONTERO EN MI LISTA DE LUZ"

→ MIGUELI, cantautor

Como una luz es una canción que hice hace tiempo para gente que entra en tu vida e ilumina, hace avanzar y aprender, hace que el corazón se esponje, los ojos se humedezcan, por una reflexión, por un cariño, por un abrazo...; son personas que entran en un sitio y algo se alumbra; por detrás hay una luz, no de cualquier tipo. Seguro que todos tenemos una lista fantástica con esa gente. Tenemos listas de equipos, y seguro que todos tenemos la vida nueva por tanta gente que trabaja por el espíritu y le está dedicando su vida entera. Yo hoy quiero nombrar solamente un instante a don **Antonio Montero**, que fue mi obispo. Él me mandó a mí solo de profesor de Religión a un instituto del barrio más marginal de Badajoz; se fió de mí, que entonces estaba todavía más *cabra* que ahora. Y me mandó con toda la ilusión. Años después, cuando realizaba un trabajo fantástico con toda mi comunidad, los jesuitas nos dejaron aquí unos pisos para personas, nuestros hermanos, que lo estaban pasando mal con temas de drogas, de cáncer, de calle. Le dije a don Antonio que me venía para Madrid, y tuve una de las charlas más bonitas, más fuertes y más espirituales que he tenido en mi vida. Le doy las gracias desde aquí, delante de tanta gente. Me encanta ponerlo en mi lista de luz.



→ JOSÉ MARÍA GIL TAMAYO. Secretario general de la Conferencia Episcopal Española

“HA SIDO MI OBISPO Y MI MAESTRO”

Buenas tardes, don **Antonio** y amigos todos.

Don Antonio Montero me llamó ayer y me pidió que hablara aquí, pero no como portavoz, sino porque soy un cura de la primera promoción de sacerdotes de la diócesis de Badajoz. Hace ya 36 años que él me ordenó sacerdote.

Soy también periodista. Y lo soy periodista por don Antonio Montero. Él es mi obispo, y ha sido y es mi maestro; con lo cual no podía decirle que no.

Me ha dicho que diera las gracias. Quizá tendría que decir esas palabras y bajarme de este atril, pero quisiera decir algo más.

Al dar las gracias en nombre de don Antonio, estoy seguro de que, en esa acción de gracias por los 3.000 números de *Vida Nueva*, están también don **Lamberto de Echeverría**, don **Casimiro Sánchez Aliseda** –que también era extremeño– y **José María Javierre**, y con ellos, tres seglares como **Francisco Izquierdo**, **José María Pérez Lozano** y **Ángel Orbegozo**, que pusieron en marcha PPC, entonces Propaganda Popular Católica, con aquellos significativos folletos. Ahora vemos el resultado.

Ahora vemos estos 3.000 números. Ahora vemos esta editorial unida a ese esfuerzo después de la presencia hace 25 años de los mariánistas. Pero, ¿qué es lo que les movía? Esta historia arranca en el Concilio; arranca también y anticipa los albores de la Conferencia Episcopal Española. Son estos curas y estos seglares a los que tenemos que mirar, porque son un ejemplo cabal de una Iglesia en salida, una Iglesia que no se para, una Iglesia que sale a la periferias, pero una Iglesia preparada, una Iglesia moderna, una Iglesia abierta, una Iglesia que se constipa –como dice el papa **Francisco**– porque sale a los aires nuevos, que quiere llevar vida nueva, que quiere dar respuesta a las preguntas que realmente se hacen los hombres y mujeres de nuestro tiempo. Ellos querían hacer “propaganda” (dejemos fuera todas las connotaciones), querían evangelizar; fueron adelantados del Concilio, que fue el primero que dedicó un decreto a las comunicaciones sociales y alguno de ellos tuvo parte en ese decreto, en esas discusiones y reflexiones de los obispos –de las que **José Luis Martín Descalzo**, su segundo director, nos dejó escrito *Un periodista en el Concilio*–. Algunos de ellos fueron cómplices para que se dejara caer, por ejemplo, el derecho a la información; se les susurró a algunos obispos, para que, después, el Espíritu Santo se encargara de dejarlo todo atado en el documento *Inter mirifica*. Luego, PPC fue mucho más. PPC fue conciliar hasta la médula. Y PPC quiere seguir haciéndolo posible. Los que ahora trabajáis en el número 3.000 –y los lectores que os acompañamos– tenéis la responsabilidad de mirar a los orígenes, de mirar a los principios, porque es la mejor manera de renovar: aprendiendo de estos curas como don Antonio, con ese afán evangelizador, y de aquellos seglares. Que así sea. Gracias.





Antonio Montero con Pedro Miguel Lamet y antiguos trabajadores de PPC

"Hay que saber leer Vida Nueva"

La terraza de la Casa de Vacas acogió el cóctel posterior al acto de presentación del número 3.000 de *Vida Nueva* y homenaje al arzobispo **Montero**. Unas 200 personas compartieron este encuentro, y esta revista aprovechó para indagar en los recuerdos y vivencias de quien la lee con ojos cristianos.

"*Vida Nueva* representa novedad, es diferente, presenta una información distinta que alcanza la vida y la historia real y concreta de la Iglesia. Además, sabe comunicarla. También es creatividad porque aprovecha todas las sinergias y realidades que pueden hacernos avanzar en la línea de comunicar más y mejor la buena noticia que es Jesucristo. VN no pone distancias ni muros, al contrario, siempre tiende puentes, por eso es *Vida Nueva*", indicaba el arzobispo de Madrid, **Carlos Osoro**.

Desde la experiencia personal de haber compartido una columna mensual con los lectores durante varios años, el nuevo obispo de Jaén, **Amadeo Rodríguez Magro**, confesó cómo vivía, con ilusión a veces y otras con dificultad, el momento de poner negro sobre blanco su parecer. Con todo, *Vida Nueva* "me ha dado la oportunidad de ser más conocido en distintas partes del mundo. En Sudamérica, por ejemplo, cuando iba a visitar a sacerdotes, algunos me conocían como el obispo que escribía en *Vida Nueva*". Otro de los prelados asistentes, **Juan del Río**, arzobispo castrense –siempre con una sonrisa–, decía que la revista es "una ventana semanal a la realidad de la Iglesia, a la frescura del Evangelio y al hombre nuevo que nace de Jesucristo. Yo diría que *Vida Nueva* es la revista de la esperanza".

Hay muchos a los que el semanario evoca gratos recuerdos del comienzo de su vida religiosa. Es el caso del religioso marianista **José María Alvira**, secretario general de Escuelas Católicas: "Vida Nueva representa el Concilio, cuando yo era joven. Es también el posconcilio, y la vida de la Iglesia actual y actualizada... Es una bocanada de aire fresco permanente en la Iglesia y, efectivamente, una gran ventana desde la que contemplar lo que es la Iglesia y lo que es el mundo desde la Iglesia".

José María Felices, vicepresidente de SM, destacaba que "*Vida Nueva* es la voz de una Iglesia que hace falta, que a veces no está, pero tiene que estar, porque se adecua a la situación, a los tiempos, a la historia... Y siempre genera una puerta abierta donde, con un planteamiento crítico, puedes tomar decisiones. Por eso es muy importante que en este momento exista una voz así".

Tampoco se perdió el evento el padre **Ángel**, presidente de Mensajeros de la Paz, que llevó la contraria a los demás: "Para mí no es *Vida Nueva*, sino vida vieja, porque es la que hemos vivido. Yo la disfruto desde mis primeros años de seminario, y es una gozada porque es la buena noticia... No hay nada negativo en ella, aunque, ciertamente, hay algunos que lo ven, pero es porque leen al revés. Y hay que saber leer *Vida Nueva*".

RUBÉN CRUZ





Varios amigos de 'VN' con su director. El padre Ángel y el cardenal Amigo. Abajo, el equipo de la revista con trabajadores de PPC y SM

VIVIMOS CON PASIÓN

→ JOSÉ BELTRÁN. Director de 'Vida Nueva'

Siempre hemos pensado que en *Vida Nueva* éramos una pequeña familia, pero viendo la respuesta a esta presentación del número 3.000, he descubierto que somos una pequeña gran familia. Gracias a los lectores que durante estos casi 60 años han construido este hogar. Este auditorio de Casa de Vacas es reflejo de nuestro ser Iglesia: en muchas ocasiones nos faltan medios y se nos quedan pequeños los espacios, pero hacemos hueco para uno más, aunque eso implique que nos tengamos que sentar en un pasillo. Gracias por acompañarnos en estos 3.000 números. Forma parte casi de nuestra condición humana celebrar las cifras redondas: los 15 años de la adolescencia, las bodas de plata o de oro... Pero eso solo

es posible si se han vivido todos esos números ordinarios que hay detrás. Por ejemplo, el 3.000 de *Vida Nueva* no tendría sentido sin el 1.918, con el que debutó nuestra maquetadora, **Sonsoles Hernández**, o sin aquel ejemplar en el que se incluía un Pliego que permitió que nuestra colaboradora **Ángeles López** se enamorara de su hoy marido. Por eso hoy queremos celebrar todo ese trabajo cotidiano que hay detrás. *Vida Nueva* está a punto de cumplir 60 años. Hace unos días alguien bromeaba y me decía que nuestra revista podría presumir de ser una sesentona que se conservaba francamente bien. Eso me llevó a pensar en otras mujeres de su quinta y comparar su estado de salud con el de nuestra revista. ¿Cuál es el secreto del éxito de quienes llegan así a los 60? La mente se me fue a una amiga muy popular. A priori, no me valía como medida, porque parte de su fórmula radica en el bisturí, y, de momento, *Vida Nueva* no ha necesitado de ningún lifting editorial de urgencia. Pero sí encontré algo en común. El secreto de *Vida Nueva* radica, en parte, en mantener la pasión en cada uno de los números publicados. Vivimos con pasión cada vez que vamos a cubrir una rueda de prensa en la Conferencia Episcopal, aunque a veces el eco de nuestra voz allí pueda resultar incómodo. Vivimos

con pasión las llegadas y despedidas de los papas, las gratas sorpresas que nos genera continuamente **Francisco**. Vivimos con pasión los desafíos de este mundo cambiante, de esta España que ha vivido una transición ejemplar y que afronta con madurez un período incierto, pero lleno de oportunidades. Pero, sobre todo, vivimos con pasión el encuentro con los lectores, que se sienten plenamente identificados con la revista y, desde ahí, son exigentes, inconformistas, activos, propositivos... Gracias por ponernos el listón tan alto. Esa pasión la refleja también la edición especial del número 3.000, que recibirán los suscriptores en agosto. Las primeras páginas ofrecen una mirada agradecida al pasado. El equipo actual no estaría aquí si no fuera porque unos hombres valientes, como don **Antonio Montero**, apuntalaron esta casa sobre la roca más firme. Analizamos también el presente. "Hay algo en común entre el tiempo en el que se puso en marcha *Vida Nueva* y el actual: es un momento tan creativo como disparatado como el de entonces", me apuntaba antes don Antonio. Me sorprendía, una vez más, que él sea capaz de mantener una mirada propositiva y abierta, cuando otros solo ven calamidades y fronteras. Desde ahí afrontamos también el futuro, convencidos de que necesitamos una vida

nueva tanto los pastores como los laicos, los religiosos y las mujeres, la economía y el planeta. Por eso nos hemos rodeado de diferentes voces que apunten hacia dónde podemos ir como Iglesia y como sociedad para hacer presente el Reino. Para ello, basta con soñar y con hacer presentes en nuestras vidas los sueños de Dios. Cada vez que escucho la campaña de publicidad de la Lotería Primitiva, me rebelo: "No tenemos sueños baratos". Me niego a admitirlo. Tener una vida nueva no es caro. En concreto, *Vida Nueva* cuesta solo 112,50 euros y recibes 47 números al año... En serio, una vida nueva está al alcance de todo aquel que se ponga en manos de Aquel que nos la puede regalar. De ahí que hayamos escogido, como lema para este número 3.000, una frase que Francisco pronunció en 2014: "Una vida nueva permite mirar la realidad con ojos distintos". Yo estoy convencido de ello y así lo experimento hoy, que curiosamente estreno gafas y me he propuesto contemplar mi entorno con esos ojos de Dios, descubriendo oportunidades donde solo se me presentaban problemas, buscando esperanzas donde el fracaso acechaba. Esta es mi reflexión hoy, y es la que traslado a todo el que quiera celebrar este número 3.000: ¿qué es para ti una vida nueva?





José Beltrán, Amadeo Rodríguez, Carlos Osoro, Carlos Amigo y Luis Fernando Crespo

UNA VENTANA ABIERTA DE LA IGLESIA A LA SOCIEDAD

→ **LUIS FERNANDO CRESPO.** Presidente de SM y de PPC

Presidente de la Conferencia Episcopal, cardenal **Ricardo Blázquez**, don **Carlos Osoro**, don **Juan del Río**, señores obispos, amigos todos de *Vida Nueva*, PPC y SM, un saludo muy cordial.

Saludo cordialísimo para don **Antonio Montero**, arzobispo emérito de Mérida-Badajoz, fundador de PPC y, por lo tanto, de *Vida Nueva*.

“Quiero abrir ampliamente las ventanas de la Iglesia para que podamos ver hacia fuera y para que desde fuera pueda verse el interior”. San **Juan XXIII** convocaba el Concilio, en enero de 1959 con estas palabras. *Vida Nueva*, desde su fundación, participa del espíritu del Concilio: amor a la Iglesia, estar atento a la vida nueva en ella, apertura misionera, diálogo con la cultura, adaptación a los signos de los tiempos, protagonismo del laicado, deseo de divulgación teológica y pastoral, propuesta de nuevas vías populares para el anuncio del Evangelio. El beato **Pablo VI** insistía en que la Iglesia tiene que ir hacia el diálogo con el mundo en el cual vive. Esto ha tratado de hacer *Vida Nueva*, desde su primer número hasta el actual 3.000. *Vida Nueva*

mantiene una línea editorial arraigada en un proyecto nacido de la urgencia de “crear algo nuevo” en el mundo de la información religiosa y de formación en la fe en la Iglesia española de la década de 1950. Fue un impulso dinamizador de la vida de la Iglesia y de la sociedad española. Espera seguir siéndolo para los cristianos de nuestros días en España y también en América Latina. *Vida Nueva*, como PPC, como SM, es un proyecto global. La revista tiene ediciones en España, Argentina, Colombia y México. En papel y digital.

■ *Vida Nueva* está al servicio de la Iglesia y de la sociedad, es inclusiva, eclesial, abierta. Trata de reflejar la variedad y la riqueza de carismas dentro de la Iglesia, trae a sus páginas la preocupación por la justicia y la paz, el testimonio de las personas que viven su ser seguidores de **Jesús** en contextos de misión, de pobreza o marginación, al servicio de la caridad.

■ *Vida Nueva* trata de transmitir la alegría del Evangelio, se abre al diálogo con la cultura y la sociedad como una exigencia de nuestro ser cristiano, trata de dar razón de su fe, acoge en sus páginas distintas sensibilidades y planteamientos,

pretende ser una voz significativa en la Iglesia, no la voz de la Iglesia, busca ser original en sus planteamientos, procura estar cerca de lo que es nuevo y da vida y vivifica a la Iglesia y a la sociedad.

■ *Vida Nueva* busca ser un lugar de encuentro, muestra con sencillez pero con determinación su línea de opinión, procura informar y formar, dejando que los lectores formados elaboren siempre sus propios planteamientos, busca formar mentes críticas, que se preguntan sobre la realidad y que encuentran respuestas desde muchos ángulos diversos, valora la tradición de la Iglesia y su doctrina, y busca la manera de aplicarla pastoralmente teniendo en cuenta la letra y también el espíritu del Evangelio.

■ *Vida Nueva* está atenta a los signos de los tiempos, favorece el diálogo ecuménico e interreligioso, está atenta a la realidad de lo que está sucediendo tanto en la Iglesia como en la sociedad, en cada uno de los países donde estamos presentes, y globalmente en nuestro mundo.

■ *Vida Nueva* trata de desarrollar una línea editorial al servicio de la evangelización, ayudando, con humildad, a sus lectores a vivir una fe más comprometida en nuestro mundo, a leer la realidad política, social y económica con una mirada de fe, favoreciendo la convivencia, desde la reflexión en libertad, sin someterse a ningún grupo con intereses económicos o eclesiásticos, ofreciendo una espiritualidad que dé respuesta a los tiempos que nos tocan vivir.

Espiritualidad de la encarnación, propia de los religiosos marianistas, que desde SM acompañamos PPC y *Vida Nueva* hace casi 25 años. Siempre al servicio de la Iglesia. El cardenal **Jorge Mario Bergoglio**, en la presentación de *Vida Nueva* en Buenos Aires, en 2012, agradecía a la revista el esfuerzo por que vaya entrando el aire fresco en la Iglesia. En ello estamos, como hijos de la Iglesia: en la tarea de abrir las ventanas para ver la realidad, la vida nueva, para que la realidad nos aíree, nos comprometa, y ayude a ser más y mejores testigos de Jesucristo en medio de nuestra sociedad.

Ventanas abiertas de la Iglesia a la sociedad fue el ideal de los que soñaron y fundaron PPC y *Vida Nueva* hace ya tantos años. Uno de ellos, don Antonio Montero, al que hoy rendimos un sencillo, entrañable y afectuoso homenaje, tan merecido. Nuestro agradecimiento, con un aplauso para él.